

ÍNDICE

PRÓLOGO. AFÓNICA MARTA SANZ	9
LA AMABILIDAD SARA MESA	23
A TI NO TE VA A PASAR LAURA FREIXAS	43
VIDA DE UNA DISCÍPULA DE SATANÁS CLARA USÓN	67
LA FORASTERA MARÍA SÁNCHEZ	81
INTRODUCCIÓN AL PLACER MEDIADO POR EL CAPITAL Y LLAMADA A FAVOR DE LA PUTA GRATIS.PRIMEROS APUNTES PARA LA POLITIZACIÓN FOLLADORA CRISTINA MORALES	97
SE HACE LO QUE SE PUEDE, SE QUIERE Y SE DEBE FLAVITA BANANA	113

TIRAR DEL OVILLO	131
EDURNE PORTELA	
MARÍA PANDORA	147
NURIA BARRIOS	
MI VULVA	167
CRISTINA FALLARÁS	
LO HABITUAL	179
PILAR ADÓN	

PRÓLOGO
AFÓNICA
MARTA SANZ

NOS ESTAMOS PENSANDO

Las mujeres nos estamos pensando. También las viejas y las niñas que no pueden quedarse embarazadas ni responden al estereotipo traumático de mujer deseable y supuestamente plena. Nos pensamos todas, de un modo intergeneracional. Nos miramos de frente y no con el rabillo del ojo. Fuera rabillos. Fuera desconfianzas. Procuramos corregir las máculas rancias —huelen a salchichón viejo— y enfocar con una mirada más limpia. Escarbamos dentro del ombligo porque ese ombligo se une a otros a través de un cordón que configura una genealogía. De manos, pies y cuerpos castigados por el trabajo, el dominio, el silencio, la interpretación asfixiante de una idea del amor-lápida. Y de otros monolitos.

PENSAMIENTO

Ese pensamiento, que surge desde la conciencia de nuestras desventajas de género, podría ser un trampolín —festiva metáfora del agua— para achicar y hasta suturar otras brechas en la frente y más heridas: la desigualdad de clase, raza, procedencia, salud, opción sexual... Entonces el trampolín se convierte en aguja de bordado y oímos cómo la punta metálica entra y sale de la tela. La rompe y la repara al mismo tiempo. Portentoso.

BUSCAMOS

Buscamos un feminismo integrador con el que se puedan sentir identificadas y solidarias todas las mujeres y no sólo las que se preocupan por los techos de cristal. Los techos de cristal y el efecto invernadero queman las flores. Otras –las kellys, las madres pobres en hogares monoparentales que dan a sus hijos leche aguada, las cuidadoras explotadas dentro y fuera de sus hogares– son envenenadas poco a poco con pastillas blancas que, al reducir la ansiedad, opacan el síntoma, el gusano, la rabia. Muchas mujeres siguen gritando de desesperación. Otras tenemos la boca seca por los efectos secundarios del lorazepam.

DIJE QUE SÍ

Dije que sí inmediatamente a la coordinación de este proyecto. Pensarlo más habría resultado artificioso, un poco absurdo. Igual que resulta artificioso, «torticero» –adjetivo que últimamente me encanta porque lo reconozco en casi todas partes– y también un poco absurdo hacerse preguntas sobre la oportunidad o el oportunismo de iniciativas editoriales que responden a un estado de conciencia, a un cambio de paradigma, a las pulsiones de mujeres que escriben, leen y llenan de forma mayoritaria los clubes de lectura. Dije que sí y no me arrepiento.

TIEMPO DE RAÍCES

Estamos en un tiempo de raíces y cimentaciones. También de memoria. Tal vez por estos motivos y otros de índole íntima, mis compañeras fueron aceptando la invitación a escribir con la misma naturalidad e inmediatez con que yo lo había hecho. En menos de una semana teníamos sus diez síes. Diez síes como diez soles. Cada vez más mujeres

queremos juntar relatos con los que mirarnos y remirarnos para reconstruirnos. A nosotras y a las nuestras. Por mí y por todas mis compañeras. También nos gusta jugar al corro y dar la palabra a las menos atrevidas. A las amedrentadas. Ofrecerles las nuestras por si algún día necesitan usarlas. Son un regalo.

AMABLES

Nosotras somos, incluso cuando nos rebelamos, nos desatamos, luchamos, mujeres amables en toda la extensión de la palabra. Mujeres de tres o cuatro generaciones diferentes —sería una imprudencia contar con los dedos—, desde perspectivas y lenguajes plurales, pero siempre comprometidos, comparten su visión de qué ha pasado en los últimos tiempos y de cómo ha cambiado nuestra manera de nombrar las cosas; de fijarnos en la cotidianidad; de repasar nuestras genealogías y nuestra biografía, las de nuestras madres y las de nuestras abuelas; de reinterpretar el cuerpo, los tabúes, las palabras, el mal humor, el silencio. Incluso cierta felicidad. De repensar la escritura, sus marcas y su carnalidad. Los amores que son pinchitos que se clavan en los dedos después de comer un higo chumbo.

ORDEN

El criterio de ordenación de los relatos refleja una gradación de las emociones: la búsqueda de ese equilibrio que ha de existir entre los picos y los valles, el alpinismo y la espeleología. El tono chirriante y la perturbadora serenidad. Las narraciones no se construyen sólo a base de momentos climáticos. A veces hay que susurrar y, entonces, preparar un grito que saque todos los pies del tiesto. Estos